

***Flor silvestre* (Wild Flower, 1943), directed by Emilio Fernández, with Dolores del Río and Pedro Armendáriz. Cinematography, Gabriel Figueroa.**

### ***ENGLISH VERSION***

A period melodrama set during the 1910 Revolution, *Flor silvestre* is considered a classic work of Mexico's Golden Age of Cinema. This intimate yet universal love story fatefully shaped by the turmoil of social and political change resonates today.

The plot is anchored in the class and ideological divisions boiling under the surface of the iron stability brought by the Porfirio Díaz regime: A young peasant, Esperanza (Dolores del Río), marries José Luis Castro (Pedro Armendáriz), the son of the region's powerful landowner. His parents coldly reject Esmeralda: "We all occupy a place in life, and those at the bottom ("los de abajo"), no matter how much they dream, will always remain below", warns his mother. Soon the winds of the Revolution – in which José Luis participates – sweep over the valley, a tumultuous mix of idealists, reformers, opportunists and thieves. The murder of the patriarch by bandits pretending to be revolutionaries forces José Luis – now the father of a newborn – to honor an ancestral code of revenge, with tragic results. The story unfolds as a flashback, recounted by Esperanza to her now adult son, reflecting that modern Mexico has been built on its past, the land and the dead.

*Flor silvestre* made beautiful Dolores del Río a star of the Mexican cinema. She was already in her late thirties, and this was her first Spanish-language production. Her Hollywood career in the 20s and 30s playing exotic women had petered out. Paradoxically, the opportunity offered by Emilio Fernández, a director working in the classic studio style, to play a young naive character (the reverse of her Hollywood persona) became the first of their many notable collaborations, most famously *María Candelaria* (1944).

It also marked the first time Gabriel Figueroa, a cinematographer trained by Gregg Toland in ground-breaking photographic techniques and powerfully influenced by the Mexican muralists, European painting and Sergei Eisenstein, worked with Fernández. Screenwriter Mauricio Magdaleno was brought on board, for the first also of many projects together. Established star Pedro Armendáriz would be paired again with Dolores del Río in *María Candelaria* and other Mexican classics.

In *Flor silvestre* Fernández and Figueroa began to develop a highly pictorial visual style, including a type of narrative and characters that defined Mexican cinema and "Mexicanness" in the 1940s. These films were lyrical and patriotic, and they celebrated not only the country's geographical beauty but also idealized its indigenous population, showcasing them as archetypal figures steeped in tragedy and fatalism. Dolores del Río and Pedro Armendáriz are the first of

many ill-fated couples: in *Flor silvestre* they embody the tragedy of lovers destroyed by social prejudice and incomprehension.

The film is a visual delight. The audience will appreciate the beautiful way Figueroa's camera sculpts the human figures and a landscape of clouds and maguey using chiaroscuro techniques and curvilinear perspective with expressionistic effects. Many scenes come to mind: the murdered father's wake, staged like the painting *El requiem* by Orozco; the singers on horseback playing their guitars, their song commenting on the story; the agitated crows in the climax of the film.

The handling of Dolores del Río is also very interesting: while her delicate features are enhanced by classic Hollywood lighting, the director guides her performance in a way that keeps her sensuality but obliterates the exoticism of her Hollywood career. The strong inner beauty the actress showed in *Flor silvestre* would become part of her screen persona from then on.

María Elena de las Carreras, Ph.D.

### ***SPANISH VERSION***

*Flor silvestre*, un melodrama ambientado durante la Revolución Mexicana, se considera un clásico de la época de oro del cine mexicano. Esta historia de amor íntima y universal, marcada a fuego por los acontecimientos sociales y políticos de una época tumultuosa, resuena todavía hoy.

La trama pone de relieve las profundas grietas ideológicas y de clase que subyacen bajo la estabilidad férrea del porfiriato desde finales del siglo diecinueve: una joven campesina, Esperanza (Dolores del Río) se casa con José Luis Castro (Pedro Armendáriz), el hijo del terrateniente más poderoso de la región. Sus padres rechazan a Esmeralda con frialdad: "Todos tenemos un lugar en la vida. Y los de abajo, por mucho que sueñen, siempre serán los de abajo", le advierte la madre. Pero los vientos de la Revolución – que José Luis apoya - azotan al valle, generando una mezcla de idealistas, reformadores, oportunistas y ladrones. El asesinato del patriarca a manos de bandidos que pretenden ser revolucionarios obliga a José Luis – que acaba de ser padre – a obedecer un código ancestral de venganza, con trágicas consecuencias.

La historia se desarrolla en forma de *flashback*: Esperanza cuenta a su hijo ya adulto los acontecimientos de 1910, señalando que reflejan el México de hoy, "construido sobre el pasado, la tierra y los muertos."

Gracias a *Flor silvestre* Dolores del Río, casi frizando los cuarenta en su primera película en español, se convirtió en estrella del cine mexicano. Su carrera en Hollywood durante dos décadas interpretando mujeres exóticas se había prácticamente disipado. La oportunidad brindada por el director Emilio Fernández de encarnar a una joven sencilla y pura (en las antípodas de sus personajes hollywoodenses) abrió las puertas a sus muchas colaboraciones subsiguientes, entre ellas la famosa *María Candelaria*, estrenada unos meses después.

La película inició también la colaboración entre Fernández y el director de fotografía Gabriel Figueroa. Trabajarían juntos en dos docenas de películas, aportando Figueroa la experiencia adquirida en Hollywood con Gregg Toland, y su asimilación de varias influencias pictóricas – los muralistas mexicanos, la pintura europea renacentista y barroca, el estilo de Sergei Eisenstein.

Para el guionista Mauricio Magdaleno, *Flor silvestre* fue también la primera de sus muchas colaboraciones con Fernández. Pedro Armendáriz, figura ya consagrada de la pantalla mexicana, se convertiría en actor favorito del director a partir de este primer trabajo. Constituiría con Dolores del Río la pareja trágica de *María Candelaria*.

En *Flor silvestre* Fernández y Figueroa empezaron a esbozar un estilo visual eminentemente pictórico, unido a un tipo de historia y personajes que definieron al cine mexicano y la “Mexicanidad” durante la década de los cuarenta. Estas películas líricas y patrióticas celebran no sólo la belleza geográfica del país sino que también idealizan su población indígena, figuras arquetípicas marcadas por la tragedia y el fatalismo. Dolores del Río y Pedro Armendáriz constituyen la primera de estas parejas emblemáticas, destruidas por prejuicios sociales.

La película es una delicia visual. El público apreciará el arte con que la cámara de Figueroa “esculpe” la figura humana y un paisaje de nubes y magueyes, usando la técnica del claroscuro y la perspectiva curvilínea con efectos sumamente expresivos. Entre las muchas escenas notables se destacan, por ejemplo, el velorio del padre asesinado, que imita una pintura de José Clemente Orozco, *El réquiem*; los cantantes a caballo tocando la guitarra por la sierra; la muchedumbre y los revolucionarios en la escena del fusilamiento.

También resulta muy interesante observar cómo Emilio Fernández dirige a Dolores del Río. Si bien la belleza delicada de la actriz se realza con un tipo de iluminación clásica, poniendo de relieve la sensualidad de sus rasgos, la interpretación no deja ver rastro del exoticismo que la caracterizaba hasta entonces. Fernández hace surgir una belleza interior que la actriz conservará durante el resto de su carrera.

María Elena de las Carreras, Ph.D.